

PERSPECTIVAS EN POLÍTICA BIBLIOTECARIA Y DE INFORMACIÓN Y LA HERENCIA DE RANGANATHAN*

ERIC DE GROLIER

0. INTRODUCCIÓN

Fue de veras una oportuna decisión cuando los órganos directivos de IFLA decidieron que la Conferencia General de 1992 tendría lugar en esta ciudad, apenas a unas millas de distancia del lugar donde Ranganathan vivió, pensó y escribió y sólo unos días después del centenario de su nacimiento en el sur de su país.

Shiyali Ramamrita Ranganathan es, con razón, considerado como el «Padre Fundador» del movimiento bibliotecario en la India, pero desde una perspectiva más amplia su figura podría incluirse apropiadamente en el círculo —después de todo bastante pequeño— de los «Padres Fundadores» de la Ciencia de la Información, que incluye la Biblioteconomía.

Disfrutó del privilegio nada común de combinar las cualidades del hombre de acción con el científico —tal vez más que cualquiera otro de sus predecesores, cuyos retratos o estatuas adornan la Galería de Antepasados Ilustres o la Sala de la Fama en las Oficinas Centrales de IFLA: con aquellos (por citar sólo unos cuantos) como Naudé y Morel en Francia, Schrettinger y Hofmann en Alemania, Otlet en Bélgica, Edwards y Berwick Sayers en Inglaterra, Rubakin en Rusia, Dewey, Cutter, Waples y L. R. Wilson en los USA.

Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, ciertamente empieza a destacar: nadie podría apuntarse una bibliografía tan extensa —alrededor de cincuenta libros, más de mil quinientos artículos, sin contar los informes técnicos y otros sin publicar, acerca de todos los aspectos, teó-

* Este texto fue leído por su autor como Ponencia inaugural el día 31 de agosto de 1992, en el curso de la Sesión de Apertura del 58° Congreso y Consejo General de IFLA, celebrado en Nueva Delhi.

Traducción al español por RAMÓN ABAD HIRALDO.

ricos y prácticos, de la biblioteconomía y de la ciencia de la información.

En una breve comunicación como la de hoy, no podría, desde luego, arrojar luces sobre todas las «facetas» (por usar uno de los términos de S.R.R.) de tan variadísima actividad. Lo que intentaré mostrar es tan sólo hasta qué punto la herencia de su pensamiento todavía permanece con más vida y la influencia de sus investigaciones con más oportunidad. Ciertamente, se podría aseverar que Ranganathan anticipó casi todos los recientes desarrollos en el campo de la organización de los servicios bibliotecarios y de información, a pesar del hecho de que murió antes del momento del pleno impacto de las «nuevas tecnologías de la información».

Ranganathan fue profundamente «nacionalista» (en el mejor sentido del término) —lo que no quita para decir que su prioridad era desarrollar y modernizar los servicios bibliotecarios y de información en su propio país: la India. Sin embargo, era en extremo activo internacionalmente: en la UNESCO, FID, IFLA— y la influencia de sus ideas se extendió mucho más allá de los límites del subcontinente indio.

El esquema de mi intervención seguirá el programa de esta 58ª Conferencia General de IFLA e intentaré mostrar, para cada uno de sus subapartados, qué enseñanzas se podrían extraer de la doctrina de S.R.R.

1. MARCO CONCEPTUAL PARA LAS POLÍTICAS BIBLIOTECARIAS Y DE INFORMACIÓN

Antes de ser bibliotecario (bastante tarde: al inicio de la treintena) Ranganathan enseñó matemáticas; fue tesorero de la Sociedad India de Matemáticas desde 1928 hasta 1934 y, desde 1916 hasta 1928, publicó en la Revista de dicha Sociedad una interesante serie de «Preguntas y respuestas».

Tuvo en él gran influencia su formación científica inicial y, cuando en 1924 inició su nueva carrera como bibliotecario, concibió ya muy temprano el proyecto de fundar firmemente la ciencia bibliotecaria sobre bases científicas. La biblioteconomía, tal como se enseñaba en la Escuela Universitaria de Biblioteconomía de Londres, donde estudió en los años 1924-1925, parecía demasiado estrictamente práctica, empírica, como una mera colección de «recetas». Durante los cuatro o cinco años después de su regreso a la Universidad de Madras, reorganizó completamente la biblioteca y empezó a impartir cursos técnicos sobre organización bibliotecaria a los profesores (en la Universidad en 1928, desde 1929 en adelante en la Asociación de Bibliotecarios de Madras, que él había fundado), pero simultáneamente emprendió un trabajo de reflexiones teóricas que pronto sistematizó y que dieron como resultado su primer (y tal

vez más importante) libro: «Las Cinco Leyes de la Biblioteconomía», publicado en 1931, en el cual expone las ideas básicas desarrolladas en sus obras posteriores.

Las «cinco leyes» son las siguientes:

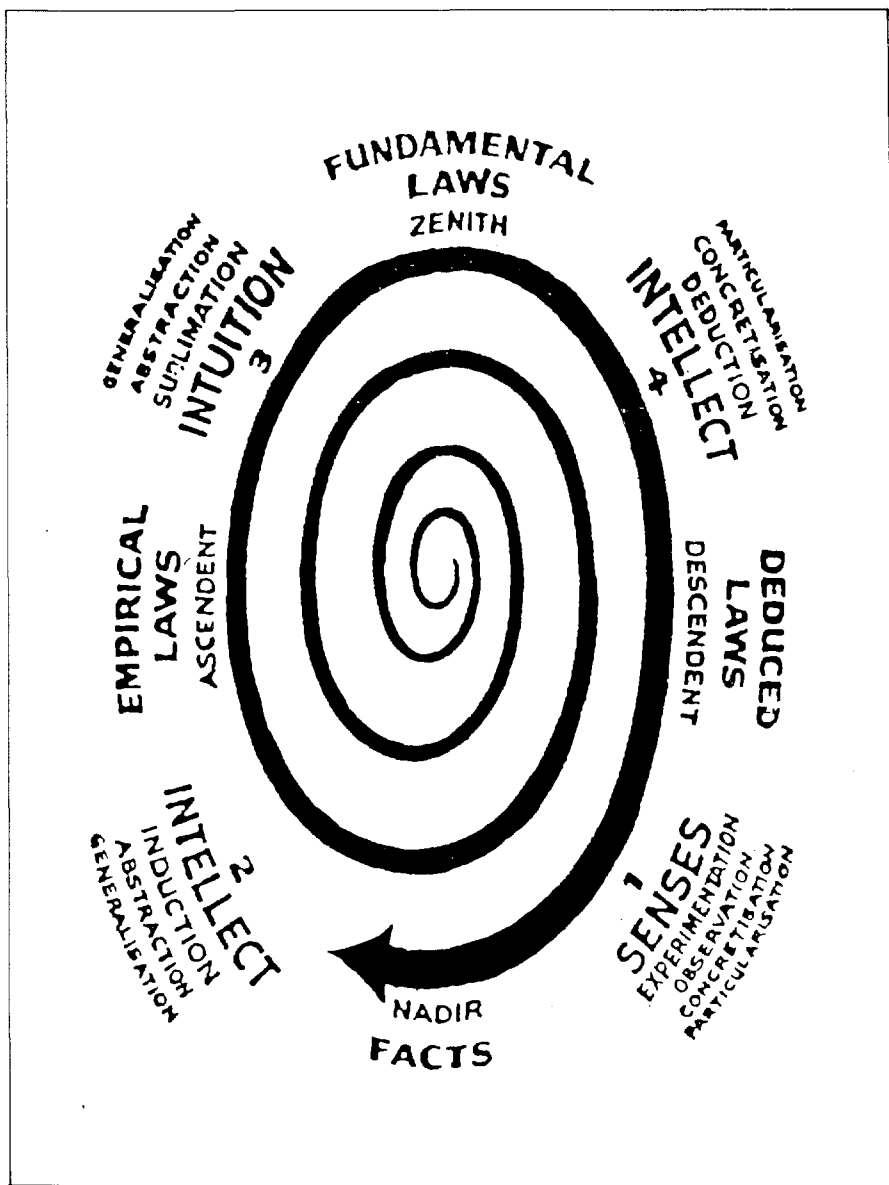
1. Los libros están para usarse.
2. A cada lector su libro.
3. A cada libro su lector.
4. Ahorrar tiempo al lector.
5. La biblioteca es un organismo en crecimiento.

Ranganathan explica que, al ser la biblioteconomía una ciencia social, sus «leyes» no son «leyes naturales»: son *principios normativos* a los que todas las medidas organizativas y operaciones técnicas deben obedecer. De acuerdo con esto, el libro detalla cómo la administración bibliotecaria, la catalogación, la clasificación, la selección de libros, los servicios a lectores (préstamo, referencia —incluyendo los ofrecidos a usuarios especializados, lo que él denominará más tarde «servicio de referencia de largo alcance») son, en cierto modo, «regulados» (o gobernados) por la aplicación coherente de las Cinco Leyes. Dichas leyes también inspiran los principios para la organización de sistemas bibliotecarios (o redes) a escala local, regional y nacional —es decir, las «políticas bibliotecarias y de información nacionales» en el Programa General de las Conferencias de IFLA.

En 1957, se publicó una segunda edición de las *Cinco Leyes*, aumentada con un nuevo capítulo (el 8º) sobre el «desarrollo del método científico aplicado a la biblioteconomía», en el que se tenían en cuenta los numerosos cambios acaecidos desde la publicación de la primera edición. En 1969, Ranganathan ofrecía un bello resumen de las «cinco leyes» en su discurso ofrecido en Madras durante el Primer Congreso de Bibliotecarios de Tamil Nadu, bajo el título «Biblioteconomía basada en los servicios bibliotecarios» (*Library Science*, junio 1969, p. 97-115). Asimismo, en el último año de su vida, de nuevo expuso su concepción básica de las «leyes» en las ciencias sociales, en una interesantísima ponencia titulada «Ciencias Sociales: surgimiento y campo de acción», la cual incluye el gráfico que muestra la «Espiral del Método Científico» (*Library Science*, Marzo 1972, p. 63-82, gráfico en p. 72).

2. ORGANIZACIÓN Y DISEÑO DE SISTEMAS BIBLIOTECARIOS NACIONALES

Ya en 1930 Ranganathan presentó en la sección de bibliotecas de la Primera Conferencia Asiática de Educación un «Modelo de legislación bibliotecaria para la India». Más tarde, en 1934, publicaba simultáneamen-



Espiral del método científico

te un trabajo sobre «Planificación estatal y movimiento bibliotecario» (en el *South Indian Teacher*) y un proyecto de ley para la Biblioteca Pública de Madras, que fue finalmente aceptado e incluido en la Compilación Legal de dicho estado en 1948.

S.R.R. preparó planes detallados para varios estados antes de la Independencia de la India (1947); siguieron otros siete desde 1947 a 1964.

Sin embargo, aun trabajando en los problemas de la planificación bibliotecaria a nivel regional, no olvidaba el modo como debían insertarse en un marco general —el de India en su conjunto. Así, diseñó tres planes nacionales sucesivos: *Reconstrucción de las Bibliotecas en la India durante la Posguerra* (1944). *Sistema Bibliotecario Nacional: un plan para la India* (1946) y un extenso *Plan de desarrollo Bibliotecario: programa a treinta años para la India, con borradores de los proyectos de ley para la Unión y los Estados Constituyentes*, publicado por la Universidad de Nueva Delhi en 1950.

Los estudios de Ranganathan en este campo culminaron con el «Plan de Desarrollo de las Bibliotecas Públicas para el Período del Cuarto Plan» —cubriendo, de hecho, también el 5° y 6° Planes—, preparado con la ayuda de algunos de sus discípulos y publicado en un número monográfico de *Library Science* (diciembre, 1964). Utilizando datos del censo de 1961, establece proyecciones detalladas sobre objetivos a alcanzar en 1980 en el «Sistema Bibliotecario para las Ciudades» (para áreas urbanas de más de 100.000 personas), en el «Sistema Bibliotecario Rural» (para poblaciones por debajo de los 100.000 habitantes y para el grueso de la población rural propiamente dicha, mediante 315 «bibliotecas rurales centrales», 8.090 bibliotecas sucursales y 241.366 «estaciones rurales de servicio», formando una red con 12.067 «librachines» —el término rangathaniano para bibliobús), incluía estudios especiales sobre el personal necesario, presupuesto anual, gastos de capital en edificios y equipamiento, medidas a tomar para elevar el rendimiento del personal, así como un «proyecto de ley para bibliotecas públicas».

La teoría de la planificación de sistemas bibliotecarios de Ranganathan era muy pragmática, basada en dos conceptos complementarios: el del «sistema bibliotecario unitario» y el del «sistema bibliotecario federal». Según su propia definición:

Sistema Bibliotecario Unitario. Sistema bibliotecario gestionado por una sola agencia, que se autofinancia, centraliza las actividades impersonales, tales como la compra y preparación de los libros, pero que tiene diferentes puntos de servicio en su área de acción, a modo de bibliotecas sucursales y estaciones de servicio.

Sistema Bibliotecario Federal. Sistema bibliotecario compuesto por bibliotecas independientes o varios sistemas bibliotecarios unitarios, pero que cooperan unos con otros en actividades o esferas mutuamente acordadas —tales como coordinación y especialización en la selección de libros, préstamo interbibliotecario y centralización de procesos técnicos, como catalogación y clasificación mediante un equipo común. (*Op. cit.*, p. 289).

Pero hay, en la concepción rangathaniana, un tercer concepto, tal vez el más importante: el del área viable. Se trata de una zona que cubre un

espacio suficientemente amplio como para que pueda establecer sus propios recursos, un «sistema bibliotecario unitario con el grado de eficiencia necesario»: en las condiciones de la India de los años sesenta, esto equivalía a un conglomerado urbano de no menos de 100.000 habitantes; para las zonas rurales, Ranganathan y su colaborador Sugra Beghum, no especifican el criterio escogido, pero el resultado es la red ya mencionada antes de alrededor de 315 «bibliotecas rurales centrales».

El plan de desarrollo de 1964 también proporciona una Biblioteca Central del Estado en cada uno de los estados, cuya función principal es comprar los libros caros de uso poco frecuente y prestarlos a los sistemas locales y, en la cumbre, una Biblioteca Nacional Central. Los lazos entre este sistema general de bibliotecas públicas y los «otros sistemas bibliotecarios» se describen en unos términos bastante generales: habrá un sistema de bibliotecas especializadas (que se dividiría a su vez en otros subsistemas) y otro de bibliotecas de instituciones académicas (universidades, colegios y escuelas —para éstas, Ranganathan previene a la India de que no imite la «solución equivocada» escogida en el Oeste— a saber, establecer dos sistemas separados: bibliotecas escolares, por un lado, y bibliotecas infantiles por otro.

Señala que las funciones de las Bibliotecas Centrales de los Estados y de la Biblioteca Nacional Central incluyen la gestión del depósito legal y la publicación de la bibliografía nacional —esto exige cooperación y división del trabajo entre ellas, lo cual debe especificarse en la legislación bibliotecaria (Op. cit., p. 305-307).

En la publicación, el plan no incluye detalles para cada fase de desarrollo para el período de 15 años. Ranganathan explica (p. 284) que debería basarse en datos «para cada ciudad, distrito, estado y la totalidad del país referidos a financiación pública y local, ingresos nacionales, alfabetización, educación social, educación formal y los servicios bibliotecarios existentes» —lo cual no estaba disponible.

Por último, muy inteligentemente, se menciona que «si el desarrollo económico e industrial no tiene lugar a una velocidad adecuada durante el plazo de los tres Planes siguientes, la consecución de los objetivos bibliotecarios se retrasará proporcionalmente».

Obviamente, Ranganathan, en sus planes de desarrollo para un sistema bibliotecario —o más exactamente para un «sistema de sistemas coordinado» en su país—, se inspiró en los ejemplos que había estudiado en Inglaterra, los Estados Unidos y algunos países de la Europa continental (especialmente Dinamarca y Suiza). Pero su obra fue también original, en cuanto buscaba soluciones referidas a las condiciones locales, particularmente relacionadas con la dispersión de las poblaciones rurales; podríamos observar que fue el pionero de los bibliobuses en la India, contribu-

yendo materialmente a poner en servicio el primero, en la zona de Madras, en 1931.

En otros escritos propuso ideas muy claras sobre la distribución de tareas entre lo que podría denominarse el «centro» y la «periferia». Los servicios bibliotecarios y de información deben estar descentralizados, en lo que se refiere a los servicios ofrecidos directamente a los lectores (consulta, préstamo, referencia...) y las instituciones bibliotecarias y de información centrales (INSDOC, INSODOC) deben limitar sus actividades a ciertas funciones esenciales, como publicar periódicamente listas de documentación anticipada de los trabajos aparecidos en la India, mantener los catálogos colectivos (especialmente los de publicaciones periódicas), servicios de traducción y reprografía. Esta es concretamente la materia tratada en lo que fue probablemente su último trabajo, en el que critica el programa establecido por el INSODOC (*Library Science*, junio 1972, p. 145-187).

3. PAPEL DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS, ACADÉMICAS* Y ESPECIALIZADAS EN LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES DE INFORMACIÓN

Ranganathan hizo su carrera profesional en las universidades, primero en Madras (1924-45), luego en Benarés (1945-47), Delhi (1947-53/54) y nuevamente en Madras (1962-72).

No hay duda de que elaboró su doctrina bibliotecaria, desarrollada en sus numerosos escritos, sobre la base de su propia práctica, en particular la que adquirió durante la reorganización completa de la Biblioteca Universitaria de Madras (1925-30). Pero también resulta obvio que, desde los inicios de su actividad teórica, su percepción no se limitó al campo de las bibliotecas universitarias. Durante su estancia en Londres, tuvo un largo período de trabajo práctico en las Bibliotecas Públicas de Croyndon (las cuales, durante el período en que Berwick Sayers —su «maestro» en la Escuela de Biblioteconomía— fue su director, fueron de las más progresistas en Gran Bretaña) y visitó muchas bibliotecas de todo tipo. A su regreso a la India, no ahorró esfuerzos para la promoción, no sólo de las bibliotecas públicas, sino también de las escolares (cf. informe en la Conferencia Asiática de Educación, 1930, titulada significativamente «*Bibliotecas de Escuelas Secundarias: psicología y anatomía del corazón de la escuela*» y su libro «*Bibliotecas Escolares y de Colegios*» 1942), pasando a militar luego en favor de la participación activa de las bibliotecas en el movi-

* Ranganathan se refiere también a los centros de enseñanza no universitarios (N.T.)

miento para la educación de adultos (*«Educación de adultos y movimiento bibliotecario»*, discurso pronunciado en 1941 y publicado en 1942; *«Educación para el ocio»*, con cuatro ediciones entre 1945 y 1961).

En 1954, la Fundación Rockefeller invitó a Ranganathan a una visita de estudios, de ocho meses de duración, por los Estados Unidos, durante la cual observó el espectacular desarrollo de las bibliotecas especializadas, de las que ya había estudiado sus métodos en los Países Escandinavos en 1948. De aquí en adelante, dedicó cada vez más esfuerzos al campo de los servicios de información especializada para instituciones de investigación. Así, fue uno de los promotores del INSODOC, en 1951, organizó y dirigió en Nueva Delhi, en 1959, un Seminario sobre el papel de las bibliotecas en el desarrollo de la investigación en ciencias sociales: sus informes se publicaron en 1960 y contribuyeron a la creación del INSODOC diez años más tarde (ya hemos hablado de su trabajo en el que criticaba el programa INSODOC, en 1972). En 1963, publicó, con la ayuda de 31 discípulos y amigos, un importante trabajo sobre *«La documentación y sus facetas»*.

Durante el transcurso de su actividad y desde las reflexiones que provocó en su pensamiento, Ranganathan construyó una especie de «doctrina» sobre la relación entre la biblioteconomía y la «documentación» (todavía no etiquetada como ciencia de la información). Podríamos resumir sus ideas de la siguiente manera: no existen diferencias en la naturaleza de una y otra, sino diferentes métodos, que reduce a la distinción entre «macrodocumentos» y «microdocumentos», —el primer tipo lo constituyen los libros (monografías), el segundo tipo lo forman los artículos, informes técnicos, patentes, normas, etc. Esta diferencia fundamental implica que se deben aplicar técnicas diferentes a los microdocumentos para su selección, procesos (por ejemplo, la «clasificación en profundidad») y, sobre todo, para los servicios dirigidos a los usuarios (investigadores, ingenieros, técnicos, gestores), quienes necesitan lo que Ranganathan denomina «servicio de referencia de largo alcance» —que es, recuperación personalizada de la información, provisión (se espera...) de todos los datos que interesan a sus necesidades de información. Estas ideas están bien resumidas en las actas de tres seminarios dirigidos por S.R.R. en el Documentation Research and Training Centre (DRTC, Bangalore), en 1964 y 1967, publicadas en *Library Science*, septiembre 1965, junio 1964 y 1968 y marzo 1970, y también en la conclusión del discurso que pronunció en Madras, en Abril de 1969, ya citado anteriormente (*Library Science*, junio 1969, p. 114-115).

4. LOS USUARIOS Y SUS NECESIDADES

Destacar la enorme importancia de las necesidades de los usuarios y servicios de información fue el «leitmotiv» rangathaniano. Es interesante, en esta conexión, subrayar que tres de las cinco «leyes bibliotecarias» (primera, segunda y quinta) están directamente relacionadas con dichas necesidades y con los métodos dirigidos a asegurar y mejorar los servicios que se adaptan a cada una de las múltiples categorías de usuarios.

Se podría también resaltar que Ranganathan fue pionero en lo que se refiere al análisis de las costumbres de los usuarios, mediante su estudio estadístico sobre los usuarios de la Biblioteca Universitaria de Madras, «*¿Qué lee cada cual?*», publicado en *South Indian Teacher*, 1940.

Sin embargo, estaba muy lejos de considerar a lectores como meros datos estadísticos, que solo figuraban en los cuadros de porcentajes y en las curvas de frecuencia. Aunque —por lo que yo conozco— no publicó investigaciones específicas sobre la psicología de los lectores (como hicieron Hofmann y Rubakin) existen, dispersas en sus escritos, numerosas observaciones e, incluso, anécdotas, que muestran la atención que prestaba a la personalidad de cada usuario y, en la transcripción de sus seminarios publicados, queda claro que lo consideraba esencial cuando enseñaba a sus alumnos los métodos adecuados para establecer relaciones de confianza y contactos individualizados con los usuarios de la biblioteca.

Como subrayaba al principio de mi discurso, Ranganathan no vivió para ver el impacto completo de las «nuevas tecnologías» en los servicios ofrecidos a los usuarios: en 1972 no existían todavía los «servicios on-line». Sin embargo, se mantenía al corriente de los progresos en «automatización de los servicios bibliotecarios» (este fue el título de su ponencia en la Primera Conferencia de la IASLIC, en 1956) y podría citar este párrafo de su discurso de 1969, «Impacto de la electrónica», ya citado varias veces:

La quinta Ley de la Biblioteconomía ha llegado ahora con un mensaje. Dice a la biblioteca:

«Tú eres un organismo en crecimiento. Por lo tanto, debes crecer con el mundo. El mundo ha entrado ahora en la Era de la Electrónica. Tú deberías usar la electrónica para acelerar el trabajo y ahorrar energía humana siempre que se pueda. Respecto a encontrar documentos para los lectores, deberías instruir a los ingenieros electrónicos para que diseñen un sistema de búsqueda de documentos que proporcione una mayor agilidad sin sacrificar ninguna de las necesidades esenciales humanas que subyacen en las otras leyes de la biblioteconomía» (*Library Science*, junio 1969, p. 108).

5. FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL PERSONAL

Ranganathan tenía la firme convicción de que la primera condición para el desarrollo de las bibliotecas, en cualquier lugar, era formar adecuadamente al personal profesional y desarrollar lo que podríamos hoy llamar una «política de recursos humanos». Ya en 1929, como se ha dicho antes, fundó una escuela de biblioteconomía en Madras, bajo los auspicios de la Asociación de Bibliotecarios de Madras, que pasó a depender de la Universidad en 1931 y de la que fue director hasta 1944. Más tarde, enseñó biblioteconomía en la Universidad Hindú de Benarés durante 20 meses aproximadamente (1945-1947) y en la Universidad de Delhi (1947-1953/54). Pero, lo más importante, durante los doce últimos años de su vida (1961-62-1972) fue al mismo tiempo profesor en la Universidad de Madras (donde recibió en 1965 el prestigioso título de «National Research Professor» —concedido únicamente a otros cuatro distinguidos eruditos en sus respectivas especialidades) y director del Documentation Research and Training Centre (DRTC), establecido por él mismo en Bangalore con el apoyo del Profesor Mahalonobis, director del Instituto Indio de Estadística.

Durante más de cuarenta años de enseñanza, S.R.R. desarrolló su propia pedagogía basada en la combinación entre la teoría (las «cinco leyes» y los «postulados», «cánones» y «principios» de la Clasificación Colón) y la práctica: observación, trabajo práctico, trabajo en las salas e «instrucción clínica» en el servicio de referencia: la aplicación del método comparativo en el estudio de los sistemas de clasificación y las reglas de catalogación. Así:

«Pocas clases magistrales, pocos monólogos, nada de apuntes y nada de empollar. El aprendizaje se hace através del estudio personal, discusiones en clase, discusiones en grupo, trabajo tutorial, trabajos para presentar, coloquios semanales y un Seminario Anual —todo bajo la supervisión de los profesores» (*Library Science*, junio, 1969, p. 112).

Algunos seminarios dirigidos por Ranganathan en el DRTC, transcritos por sus alumnos, se publicaron en *Library Science* (septiembre 1965 y 1966, junio 1968, marzo 1970), mostrando en plena acción lo que S.R.R. había denominado «método indio de educación bibliotecaria» —en realidad, su propio método.

En el DRTC introdujo para los estudiantes del curso para obtener el «Associationship in Documentation» el requisito de elaborar, como trabajo a presentar, un informe de situación sobre un tema concreto de libre elección, en el plazo de seis meses después del curso de catorce meses de duración. Un artículo escrito por uno de esos estudiantes, K. Chan-

drasekhara Sastri (*Library Science*, diciembre 1970), describe con detalle la técnica utilizada para preparar dichos informes de situación.

La literatura profesional es, desde luego, un poderoso instrumento para la formación y el desarrollo del personal bibliotecario: Ranganathan era muy consciente de ello y, además de escribir una serie completa de manuales, fundó algunas revistas especializadas: *Abgila* (que incluía *Annals* y *Bulletin of the Indian Library Association*, cuando él fue Presidente de IFLA, 1949-53; los *Annals* pasaron al INSODOC a partir de 1954 como revista independiente); más tarde —probablemente los más importantes— los volúmenes que contienen los trabajos presentados al Seminario Anual del DRTC (desde 1963) y *Library Science*, que apareció en 1964.

Por último, hay que hacer notar que Ranganathan concedía mucha importancia a la mejora del estatus del bibliotecario y de sus emolumentos: todos los proyectos de legislación bibliotecaria que escribió contienen disposiciones específicas sobre este punto.

6. IMPACTO DE LAS POLÍTICAS NACIONALES SOBRE EL DESARROLLO CIENTÍFICO, TÉCNICO, CULTURAL Y SOCIAL

Es obvio que, para Ranganathan, el desarrollo de las bibliotecas de todas las categorías (públicas, escolares, de colegios, universitarias) y de las bibliotecas especializadas/servicios de información está indisolublemente ligado al desarrollo científico, técnico, cultural y social. Para él, se trata de un proceso dual: la historia de las bibliotecas, tal y como explica en sus escritos y seminarios, (entre otros, el de junio de 1964: véase *Library Science*, septiembre 1965, p. 279-292). Las bibliotecas están desarrollándose progresivamente en un paralelismo bastante estricto con lo que podríamos hoy denominar la «modernización de la sociedad» (él cita frecuentemente el caso del Reino Unido, «utilizado únicamente como conejillo de indias», como él decía). Pero, a la inversa, un sistema eficiente de bibliotecas públicas es indispensable en una sociedad si ésta aspira a la democracia:

«El éxito en la construcción de nuestra democracia, con miras a incrementar el bienestar social, tiene que basarse en el apoyo y vigilancia inteligente y bien formada de la ciudadanía en su conjunto. Esto convierte al Sistema de Bibliotecas Públicas en una necesidad» (*Library Science*, diciembre 1964, p. 289).

Por otra parte, el desarrollo económico depende del progreso de la investigación técnica y científica, lo cual, a su vez, necesita el desarrollo de bibliotecas especializadas/servicios de información adecuados: si no se

dispone de ellos, habrá una seria «pérdida de potencial de investigación» (*Library Science*, diciembre 1970, p. 291-298).

Más aún, las funciones de las bibliotecas enciclopédicas (universitarias y públicas) y las de las bibliotecas especializadas/servicios de información se solapan cada vez más y esto hace necesaria la promoción de la cooperación y coordinación entre ellas, así como la intervención de organizaciones centrales, como una Biblioteca Nacional Central, un Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica y un Centro de Documentación para las Ciencias Sociales (Op. cit., p.304).

Inevitablemente, esta cadena lógica conduce a poner énfasis en la obligación de los estados de establecer una «política bibliotecaria» en un sentido amplio, que tenga su meta en lo que podríamos definir ahora como una red coordinada de servicios de información. Podemos perfectamente aseverar que Ranganathan fue un pionero en este campo, anticipando políticas hoy adoptadas casi en todo el mundo y (parcialmente) llevadas con éxito en algunos países (Estados Unidos, Reino Unido, Suiza, Países Escandinavos...) o en curso de implantación (como en Francia, con la creación de la Biblioteca de Francia y sus «polos asociados»).

7. PAPEL DE LA COOPERACIÓN REGIONAL E INTERNACIONAL

Aunque él permaneció profundamente indio, cultural y sentimentalmente, Ranganathan llegó a ser, en cierto modo, con el paso de los años, una especie de «ciudadano del mundo». Desde 1948 en adelante y hasta (en los cuatro o cinco últimos años de su vida) que su delicada salud le impidió hacer largos viajes, visitó bastantes países: Inglaterra, los Estados Unidos, los Países Escandinavos, Rusia e, incluso, estuvo alrededor de tres años en Zürich (1955-57).

Estaba convencido del valor universal de los «principios normativos» que había establecido en sus *Cinco Leyes*, así como de sus «postulados», «cánones» y «principios» —deducidos de la práctica de su *Clasificación Colon*, más tarde presentados como válidos para cualquier sistema de clasificación. De facto, un compendio sustantivo de su construcción teórica fue aceptado con bastante rapidez en el mundo bibliotecario anglosajón, por medio de las asociaciones profesionales británicas (ASLIB, CRG —Grupo de Investigación sobre Clasificación, Londres, creado en 1953 con la asistencia del mismo Ranganathan— y, hasta cierto punto, también la Library Association).

En el campo de la clasificación —el preferido por S.R.R.— sus ideas disfrutaron de una diseminación mundial, principalmente a través de una serie de once informes que él escribió como «portavoz» del Comité de

teoría general de la clasificación, creado por la FID y después denominado Comité de Investigación sobre Clasificación, de 1951 a 1961, y, también, debido al hecho de que él era uno de los «líderes» en el primer y segundo Congreso Internacional de Investigación sobre Clasificación (Dorking, Inglaterra, 1957, donde pronunció el discurso inaugural, y Elsinore, Dinamarca, 1964, el cual presidió).

En 1949, Ranganathan participó en un seminario organizado por la Unesco sobre educación de adultos en medios rurales. En 1950, la Unesco le pidió un informe sobre la mecanización de la recuperación de la información y, en 1953, publicó un importante Catálogo de Revistas Científicas y Técnicas en las Bibliotecas del Sur de Asia, mediante un contrato con la Unesco (un segundo volumen para las revistas de ciencias sociales nunca se pudo preparar debido a la ausencia de financiación).

8. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL VALOR ACTUAL DE LA HERENCIA DE RANGANATHAN

Veinte años después de su muerte, ¿qué permanece válido en el legado rangathaniano para los bibliotecarios de este «fin de siglo»?

Primero, yo diría: una *inspiración* —y el término indio «gurú» aparece inmediatamente. Ranganathan fue verdaderamente un líder carismático, en términos Weberianos. Todos quienes tuvieron contacto con él —y, por mi parte, podría haber sido en una docena de ocasiones— le recuerdan bajo el hechizo de su poderosa personalidad, y sus numerosos alumnos y discípulos son los continuadores de su pensamiento y acciones, entre otros la DRTC.

Centrándome en aquellas partes de su obra que corresponden al programa de esta Conferencia de IFLA, no me ha sido posible evocar, como hubiera sido ciertamente deseable, ciertas «facetas» de su actividad que no se relacionan estrechamente con los siete puntos de este programa.

Así, no hice mención de los numerosos escritos que dedicó a diversos problemas relacionados con las reglas de catalogación, siempre interesantes y a menudo innovadores, particularmente autores corporativos y documentos gubernamentales.

Con respecto a la indización, podríamos observar que el método que él inventó —la «cadena de indización»— ha sido más tarde aceptado, modificado y mejorado en diversos modos.

Ya en 1948, Ranganathan sugirió (en el Congreso de ASLIB: véase *Aslib Proceedings*, vol. 1, 1949, p. 102-3) emprender la investigación sobre lo que denominaba «librametry» (y después «librametrics»), que corresponde a la actual «bibliometría», ahora incluido en la «infometría» —un cam-

po que comenzó a desarrollarse unos veinte años después de la propuesta inicial de S.R.R. También propuso aplicar los métodos de investigación operativa a la gestión de bibliotecas —aquí también fue un pionero.

Lamento particularmente no haber podido mencionar, como hubiera sido justificado, la contribución de Ranganathan en el campo de la clasificación, lo que está ahora más de moda llamar (resucitando el uso de una expresión de H. E. Bliss) organización del conocimiento. Se hubiera necesitado un congreso entero y, por otra parte, es tal vez todavía demasiado pronto para hacer una evaluación ajustada del considerable trabajo de investigación que desarrolló S.R.R. durante casi medio siglo para mejorar su Clasificación Colon, hacerla más flexible (y, según su vocabulario, más hospitalaria) y permitir su adaptación a la evolución y progresos de la ciencia y la tecnología.

Lo que puede decirse al menos en pocas palabras, sobre este tema, es que la investigación rangathaniana —aun cuando algunos de sus aspectos necesitasen una reevaluación— supuso un importante paso adelante y abrió nuevas perspectivas de investigación. Es ciertamente muy significativo que algunas técnicas que él defendió, como la construcción de «esquemas de fondo» para elaborar catálogos clasificados, son ahora objeto de nuevos estudios, con vistas a su aplicación en las más recientes tecnologías (como los OPAC e hypermedia) —sin ni siquiera el reconocimiento de sus autores de la deuda con Ranganathan (véase, por ejemplo, el proyecto de Dana Roth y Linda C. Smith en CALTECH para lo que denominan un «catálogo analítico»).

Al principio de mi intervención hice notar que Ranganathan nos dejó antes del impacto pleno de las «nuevas tecnologías de la información». Sin embargo, había reconocido muy pronto la importancia de su desarrollo, como demuestra su informe para la Unesco, en 1950, sobre la automatización de la recuperación de la información y su intervención en el Congreso de la IASLIC, 1956, sobre la mecanización de los servicios bibliotecarios. En su revista, *Library Science*, introdujo una serie de artículos (escritos por especialistas, no sólo de la India) bajo el título «Métodos no convencionales en recuperación documental», continuada posteriormente por sus discípulos.

Entre las enseñanzas que podemos extraer de la obra de Ranganathan (sus escritos, pero también sus actos) hay dos especialmente sobresalientes —que podríamos definir como «la virtud del ejemplo» y «los frutos por la perseverancia».

Virtud del ejemplo: es importante a lo largo de todos sus esfuerzos para promover el desarrollo bibliotecario en la India. Reorganizó la Biblioteca Universitaria de Madras como un modelo, con la (justificada) esperanza de que sería imitado por otras universidades. Escribió un pro-

yecto de «legislación bibliotecaria» par el Estado de Madras: serviría de base a empeños similares en otros Estados y, finalmente, para el conjunto de la Unión India. Creó una primera escuela de biblioteconomía a nivel universitario —de nuevo ejemplo para otros lugares.

Perseverancia: antes de la creación del INSODOC, hubo no menos de seis intentos sucesivos en un período de diez años, antes del éxito final (*Library Science*, junio 1972, p. 150-153). Antes de encontrar una institución a la que pudiera confiar el mantenimiento y desarrollo de la Clasificación Colon (la DRTC); tuvo que realizar, sin éxito, cuatro o cinco intentos con posibles «huéspedes».

Históricamente, la biblioteconomía (y la archivística) nació en Oriente, hablando en términos generales —desde Sumer y Egipto a China—, pero fue en Europa primero y luego en Norte América donde se desarrolló en los tiempos modernos, digamos desde el Renacimiento en adelante sin olvidar el interludio Greco-Romano e Islámico). Aparentemente, Ranganathan fue el primero fuera del Occidente Industrializado en llevar a cabo progresos teóricos originales. Durante casi medio siglo, no imitó simplemente los modelos que el «Norte» ofrecía: los adaptó y transformó para que respondieran a las condiciones específicas de su propio país. Durante este empeño, fue capaz de descubrir soluciones originales que, a su vez, han inspirado no sólo al «Sur», sino también al «Norte» mismo.

Así, merecidamente ocupa un lugar de honor entre los creadores de la biblioteconomía y la ciencia de la información, que, en los umbrales del siglo XXI, debe llegar a ser «global».

